

# IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA ARGENTINA

REVISTAS CULTURALES Y POLÍTICAS  
DEL PERONISMO (1946-1955)

VOLUMEN IV

*Claudio Panella y  
Guillermo Korn  
(Compiladores)*



FACULTAD DE PERIODISMO  
Y COMUNICACION SOCIAL  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

CENTRO DE ESTUDIOS  
**CEHICOPEME**  
CENTRO DE ESTUDIOS PERONISTAS Y DE LA COMUNICACION

Ediciones **EPC**  
de Periodismo y Comunicación

**IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA  
ARGENTINA.  
REVISTAS CULTURALES Y POLÍTICAS DEL  
PERONISMO (1946-1955)**

*Claudio Panella y Guillermo Korn (compiladores)*  
*Volumen IV*

Panella, Claudio

Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955) / Claudio Panella ; Guillermo Korn. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2018.

315 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-34-1714-0

1. Publicaciones Periódicas. 2. Peronismo. I. Korn, Guillermo II. Título  
CDD 070.57

Compilación: Claudio Panella y Guillermo Korn

Diseño y maquetación: Franco Dall'Óste

**Ediciones EPC**  
de Periodismo y Comunicación

**CENTRO DE ESTUDIOS  
CEHICOPEME**  
REVISTA - COMUNICACIÓN - PERONISMO - MEMORIA

Editorial de Periodismo y Comunicación

Diag. 113 N° 291 / La Plata 1900 / Buenos Aires / Argentina

+54 221 422 3770 Interno 159

[editorial@perio.unlp.edu.ar](mailto:editorial@perio.unlp.edu.ar) / [www.perio.unlp.edu.ar](http://www.perio.unlp.edu.ar)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Primera edición, marzo 2019

## ÍNDICE

<b>Presentación</b> , por Claudio Panella y Guillermo Korn	11
<b>La revista <i>Ahorro</i> (1948-1955). Lenguaje estatal y virtudes cívicas en una publicación institucional del primer peronismo</b> , por Ana L. Rey y Fernando Rodríguez	15
<b><i>Baluartes</i>. Un proyecto militante (1949-1951)</b> , por Karina Muñoz y Oscar Aelo	39
<b>Cultura y peronismo. El <i>Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos</i> (1947-1951)</b> , por Damián Cipolla y Martín Lucero	69
<b>Capacitación para cuadros y dirigentes partidarios: la revista <i>Doctrina Peronista</i> (1955)</b> , por Claudio Panella	81
<b><i>El Obrero Municipal</i> (1943-1955): del socialismo de Pérez Leirós a "Misioneros de Perón"</b> , por Santiago Régolo	107
<b>La revista <i>Escuela y Religión</i>. Catolicismo y mercantismo</b> , por Jorge Levoratti	137

<b>La segunda época de <i>Hechos e Ideas</i>: planificación y democracia social en Roosevelt, Perón y el radicalismo yrigoyenista</b> , por Hernán Comastri	163
<b>Revista <i>Esto Es</i>: nacionalismo y peronismo en un tiempo conflictivo</b> , por Darío Pulfer	183
<b><i>Ingeniería Ferroviaria</i>: exponente de virtudes y carencias en la política ferroviaria peronista</b> , por Daniel Cardozo	211
<b>Educando subjetividades a través de registros audiovisuales. El caso de la revista <i>Noticioso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar</i></b> , por Iván Orbuch y Eduardo Galak	233
<b>La revista <i>Productividad y Bienestar Social</i>: el debate técnico sobre la productividad hacia el fin del gobierno peronista</b> , por Marcelo Rougier y Camilo Mason	253
<b>La revista <i>Verdad para Latinoamérica (1952-1953)</i>. Prensa, política y circulación de discurso</b> , por Mara Glozman	279
<b>Los autores</b>	301

# LA REVISTA

## ***PRODUCTIVIDAD Y BIENESTAR SOCIAL: EL DEBATE TÉCNICO SOBRE LA PRODUCTIVIDAD HACIA EL FIN DEL GOBIERNO PERONISTA***

*Marcelo Rougier*  
*Camilo Mason*

### **Introducción**

La revista *Productividad y Bienestar Social (PyBS)*, fue el órgano oficial del Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social (CNPBS), evento que tuvo lugar durante los últimos días del mes de marzo de 1955, aunque la publicación oficial lo precedió y superó temporalmente. Fueron editados veintiún números en el transcurso de nueve meses, primero con formato de semanario y, hacia el final, de manera mensual.

Como ocurre con otras publicaciones, pero de modo ineludible en este caso, el análisis de *PyBS* no puede escindirse de las circunstancias sociales que dieron lugar a su surgimiento; en este caso el origen de la revista se encuentra



anudado en particular a la convocatoria del CNPBS en los últimos años del gobierno peronista, y de las medidas concretas de política económica que fueron perfilando esa propuesta. En otras palabras, tanto el CNPBS como su publicación se enmarcaron en la búsqueda de resolver los problemas que perturbaban la economía local, al menos desde la crisis de 1949-1952, donde la restricción externa, la falta de divisas, la descapitalización y la inflación se presentaban como los primordiales. Por esta razón, el capítulo presenta primero, si bien de forma somera, ese contexto necesario para abordar luego con mayor detalle el surgimiento de la cuestión de la “productividad”, la organización del congreso, y especialmente las características de la revista y sus principales contenidos. Asimismo, la asiduidad y repitencia de los temas señalados, muchas veces explicitados por empresarios o técnicos provenientes de corporaciones empresariales, nos permite inferir la importancia que adquiriría para el capital la racionalización del trabajo; y en particular la forma en que se podría justificar dicha racionalización sin chocar con la retórica peronista y la oposición de los sindicatos y trabajadores, aspecto que ha sido abordado entre otros por Daniel James.<sup>1</sup>

### **Un contexto necesario: los dilemas económicos en los primeros años cincuenta**

La política económica del peronismo durante el periodo 1946-1948, se orientó en dos grandes objetivos: por un lado buscó redistribuir los ingresos de un modo más favorable a

---

<sup>1</sup> James señala que entre la principales estrategias de los empresarios para la implementación de planes de racionalización del trabajo y aumento de la productividad se destacan en mayor o menor medida, y con distintos grados de oposición: la puesta de marcha de planes de incentivo, la existencia de convenios colectivos de trabajo con cláusulas que limitaban las decisiones empresariales en torno a la movilidad y tareas de la mano de obra, y la fuerte presencia de comisiones internas que limitaban algunas iniciativas empresariales (James, Daniel (2010), *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 84-90).

los sectores trabajadores, basándose en la idea de “justicia social” y, por el otro, tendió a centralizar las decisiones económicas en el espacio nacional, una idea sostenida en el slogan de la “independencia económica”. Las medidas y estímulos al sector industrial particularmente promovieron un crecimiento importante de la economía en esos primeros años, mientras se recuperaba las posibilidades del comercio exterior y el abastecimiento de equipos e insumos en la inmediata posguerra. También los favorables precios internacionales de los productos de exportación, más allá de las dificultades para hacer efectivos los cobros, alentaron las actividades primarias y las posibilidades de expansión del conjunto de la economía local. Pero este crecimiento no pareció asentarse sobre “bases sólidas”, pues a fines de 1948 los precios decayeron por la recuperación de la producción europea y las dificultades de colocación se incrementaron a partir de la implementación del Plan Marshall por parte de los Estados Unidos. A ello se agregó un nuevo problema: la inflación, que comenzó a horadar uno de los pilares orientadores de la política económica peronista, la mejora de los salarios reales de los sectores trabajadores. En ese último trimestre de 1948 el gobierno comenzó a introducir medidas de ajuste que indicaban su preocupación respecto al acelerado aumento de precios. Los objetivos inmediatos de los cambios eran reducir el total del dinero en circulación y reducir el déficit fiscal, pero también contemplaba una distribución más racional de la fuerza laboral, preocupación que cobraría vigor en los años subsiguientes.

Independientemente del problema inflacionario las condiciones estructurales que habían desencadenado la aparición de una balanza comercial deficitaria (la falta de integración del sector industrial y/o la escasa dinámica de las exportaciones) demandaron al gobierno un replanteo de la estrategia de crecimiento, que suponía reestablecer las cuentas externas en el corto plazo. El Plan de Acción en Materia Económica de junio de 1949 introdujo una nueva



orientación donde la idea de “racionalización” ganó terreno. De acuerdo a la exposición de Perón al presentar el Plan frente al gabinete, era indudable que la economía se encontraba en una situación de perturbación derivada de problemas con distintas variables como las divisas, el crédito, la inflación, los salarios y la producción. En consecuencia, uno de los problemas a resolver era la política de precios internos con respecto a los productos agropecuarios (“para dar incentivo para producir mucho y barato (maquinaria y condiciones del trabajo rural)”.<sup>2</sup> Paralelamente se proponía el desarrollo y expansión “ordenada” de la industria. Otro de los tópicos que mayor preocupación generaba en el gobierno era la inflación, a la que se debía poner “freno”. Sobre la base de ese diagnóstico se plantearon algunas medidas tendientes a lograr una mejor distribución de los asalariados y se establecieron otras restrictivas para la concesión de nuevos créditos que implicaran una mayor presión sobre el mercado laboral.

Con relación al rendimiento laboral se debía fijar una política de ordenamiento de los salarios. La propuesta del gobierno era no otorgar más retroactividades ni laudos, y que a los jueces de Trabajo había que darles directivas vinculadas a los despidos y al rendimiento laboral, a las faltas por enfermedades “simuladas”, y finalizar con la denominada “Industria del despido y el Instituto de la Remuneración”.

El plan, si bien pensado para el corto plazo planteaba temas relacionados con la mecanización del agro o la mejora de la productividad que señalaban la presencia de definiciones estratégicas más que coyunturales. Con todo, los intentos de estabilización y las políticas que acompañaron la orientación económica del gobierno no fueron más allá de unas leves restricciones monetarias que en poco tiempo reanudaron su tasa de expansión. La ligera mejora en las

---

2 CEN (1949), *Plan de acción en materia económica*. Buenos Aires: p. 1.

variables económicas de 1950 y la recuperación de balances comerciales positivos disuadió al gobierno de tomar medidas más drásticas, las cuales le hubieran hecho perder el fervor popular. Sin embargo, en 1951, la balanza comercial resultó nuevamente negativa y la inflación se duplicó en comparación al año anterior. La terrible cosecha de comienzos de 1952 reveló lo fútil de seguir "paliando la crisis".

Por otro lado la caída del salario real desde 1949 era también un problema a resolver, más cuando la inflación anual superaba holgadamente el 30%. Para reestablecer el equilibrio de precios y salarios perdido, el gobierno convocó a los representantes de los trabajadores y de los empresarios. Mientras los delegados obreros reclamaban una recomposición del salario, los industriales sostenían la necesidad de bajar los costos de producción aumentando la productividad obrera. En parte, como resultado de esa compulsión, el gobierno lanzó un plan de estabilización en febrero de 1952 que aumentaba y congelaba los salarios por dos años; también se profundizaron las políticas fiscales y monetarias restrictivas tendentes a contener el proceso inflacionario.

El plan de austeridad fue efectivo en el corto plazo y el aumento de precios bajó drásticamente a partir de 1953. Una vez superadas las instancias más agudas de la crisis comenzaron a perfilarse lineamientos de más largo plazo en la nueva política económica con el objetivo de recuperar el crecimiento con equilibrio externo. La posibilidad ya ensayada de impulsar exportaciones tradicionales se profundizó a través de estímulos para la producción nacional de maquinaria agrícola. A la par, el gobierno impulsó el desarrollo de industrias de base y pesadas como una forma de superar de manera consistente el dilema del estrangulamiento del sector externo, lo que quedó expresado en el Segundo Plan Quinquenal (SPQ). Con su importancia, las prioridades industriales se hallaban subordinadas a los objetivos económico-sociales que enfatizaban la producción

energética y la mecanización y el perfeccionamiento de las actividades agropecuarias. Los objetivos generales en el sector también mencionaban la racionalización de la producción y la “productividad” del trabajo y el capital. También se impulsó una ley de inversiones extranjeras que otorgaba importantes beneficios a la radicación de capitales en la industria.

La economía comenzó a recuperarse, no obstante, uno de los problemas irresueltos estaba referido a la implementación de reformas en la organización de los procesos de trabajo tendentes a incrementar la productividad. A comienzos de 1954 comenzaron los pedidos sindicales para incrementar los salarios y se registró una nueva oleada de protestas obreras que incluyó trabajo a reglamento o huelgas de brazos caídos. La presión sindical para lograr una recuperación del salario real tuvo algunos resultados favorables, pero simultáneamente el empresariado aumentaba los precios debido al aumento de costos de mano de obra. En este escenario volvía a aparecer la temida espiral inflacionaria que tantos problemas había traído en los años precedentes.

El gobierno convocó a los trabajadores y a los empresarios para la renegociación de los convenios colectivos fijados en el plan de 1952 y manifestó su intención de no intervenir en el establecimiento de las nuevas escalas salariales. Según el discurso oficial, los incrementos salariales sólo podían concretarse a partir de los aumentos en la productividad del trabajo; el gobierno no asistiría las demandas al movimiento obrero organizado como lo había hecho durante los años iniciales.

A fines de 1954, la nueva orientación se reforzó por medio del Plan de Acción para el Equilibrio de la Economía Nacional (PAEEN), que se anunció como una medida a “corto plazo” para mantener la “estabilidad económica



alcanzada".<sup>3</sup> El documento planteaba la conducta a seguir por cada sector: los productores rurales debían lograr una mejor utilización de la tierra a través de la tecnificación y los industriales debían racionalizar la producción. El PAEEN colocaba en un lugar primordial a la concertación obrero-patronal, y convocaba a la racionalización empresarial y a que los obreros se "esforzaran" por aumentar su productividad. El Estado también asumía el compromiso de "estimular" la mayor productividad de la mano de obra y a dirigir la política crediticia en función de los índices de productividad que lograsen las empresas. También llamaba a los empresarios y trabajadores a que controlasen el latente "peligro inflacionario" mediante el análisis de los "costos de producción" y los efectos que provocaban sobre ellos los convenios colectivos de salarios.

Así, los últimos meses de 1954 y durante 1955 fueron tomando fuerza una serie de tópicos presentes en los años previos. Ideas y propuestas en tornos a conceptos como el aumento de la productividad y la concertación y colaboración obrero-patronal cristalizándose, no sin rispideces y posiciones encontradas hacia 1955 en el denominado Congreso de la Productividad y el Bienestar social.

### **Camino hacia el Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social**

El peronismo articuló un proyecto político que estuvo guiado por un conjunto de premisas con mayor o menor nivel de estructuración que luego se cristalizó en lo que el propio Perón denominó "comunidad organizada". Ese intento de institucionalización de una determinada relación entre el Estado y los actores económicos (principalmente

---

3 Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.

los trabajadores y los empresarios) no estuvo librado de tensiones y obstáculos. En cuanto al movimiento obrero, el gobierno buscó garantizar su lugar de equilibrio a través de la Confederación General del Trabajo (CGT). Pero si bien tuvo éxito para asegurar el monopolio de la representación corporativa de los trabajadores, no pudo evitar el fortalecimiento del sindicalismo como agente de lucha económica. Por su parte, los empresarios buscaron alguna forma de vinculación con gobierno y los organismos estatales. A pesar de los intentos de reemplazar la intervenida UIA, como el caso de la Asociación Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio, los empresarios no lograron constituir una corporación que los representara y, a la vez, cumpliera con las exigencias oficiales de representatividad. Seguramente las posiciones encontradas al interior del empresariado fueron un elemento importante para explicar el lento proceso de conformación de la Confederación General Económica (CGE). Para los empresarios, más allá de las modificaciones de la política económica, “el movimiento peronista era el principal obstáculo a la racionalización industrial y la consecuente reconversión de las relaciones laborales”.<sup>4</sup>

La consigna de la “productividad” lanzada por el gobierno en 1953 fue recogida por el gremialismo empresario. Por ejemplo la CGE auspiciaba la revisión y corrección de la legislación laboral, y de los convenios de trabajo con el fin de eliminar aquellas disposiciones que obstaculizaban el incremento de la producción o la racionalización de los procesos productivos. Por otro lado, el gremialismo empresario impulsó ámbitos donde se discutieron estos temas. El Congreso General de la Industria (CGI) impulsado por la Confederación de la Industria o el Primer Congreso de Organización y Relaciones del Trabajo (CORT) promovido

---

4 Bitran, Rafael (1994). *El Congreso de la Productividad*. Buenos Aires: El Bloque, p. 57.



en forma conjunta por la CGE, la Confederación de la Industria y el Instituto Argentino de Relaciones Industriales (IARI) son ejemplos de esos espacios. En estas instancias de debate y discusión las consignas como productividad y racionalización tuvieron un lugar destacado en el temario tratado.

En el mes de mayo de 1953 se llevó a cabo el CGI impulsado por la Confederación de la Industria. Durante el congreso los empresarios mencionaron su acuerdo con los objetivos generales establecidos en el SPQ en cuanto a la racionalización de la producción y la “productividad” del trabajo y del capital.<sup>5</sup> Otra parte importante del congreso fueron las críticas empresariales a la legislación laboral y los “abusos” que hacían los trabajadores de los beneficios sociales. En muchos casos esas críticas establecían una relación directa entre los “excesos” de la legislación y protección laboral con un bajo índice de productividad.

La última semana de agosto de 1954 se desarrolló el CORT. El mismo fue auspiciado por la CGE y organizado por el IARI. Durante los encuentros una de las problemáticas tratadas fue, según sus análisis, la “pérdida de rendimiento en la mano de obra” debido a “un menor número de horas trabajadas por periodo calendario” y “cierta menor productividad causada por la disminución del ritmo de trabajo”.<sup>6</sup> La causa de esos problemas era, desde el punto de vista empresarial, la oposición obrera a introducir una organización del trabajo científica. Dicha reticencia era según los empresarios debido “al desconocimiento y la ignorancia”. Durante el congreso, José Gelbard, líder de la central empresaria, destacó la búsqueda de una “racionalización humanizada” de la producción como instrumento para

---

5 Brennan, James y Rougier, Marcelo (2013). “José B. Gelbard. Líder empresarial y emblema de la burguesía nacional”, en Rem, Raanan y Panella, Claudio (comp). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: Pueblo Heredero/Eduntref.

6 Bitrán, R., op. cit., p. 70.

lograr el aumento de la productividad y poder satisfacer las demandas salariales.

Así durante los últimos meses de 1954 el tema fue ganando espacio en diversos ámbitos y foros públicos. Ya no estaba propiciado por un sector en particular e incluso el movimiento sindical, probablemente debido al impulso dado por el gobierno peronista, lo tomó como propio. En el acto del 17 de octubre de 1954 el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, anunció la realización de un "Congreso de la Productividad", que tomó forma definitiva en los siguientes meses.

### **El CNPBS y su órgano de difusión: *Productividad y Bienestar Social***

Una vez anunciada la realización del congreso, los directivos de la CGE se reunieron con los representantes de la CGT y el 22 de noviembre lanzaron oficialmente el CNPBS, mediante un acto en el Automóvil Club Argentino, lugar donde funcionaron las oficinas del congreso. Allí mismo se presentó el temario a tratar, el calendario de actividades y la composición de las comisiones; también se anunció la puesta en marcha de una campaña de difusión en la cual la revista cumpliría un rol central, como se verá.

La revista *Productividad y Bienestar Social* (PyBS) era una publicación editada por la Comisión Central del CNPBS constituida el 18 de noviembre de 1954, cuya función principal era la organización y difusión del congreso previsto para marzo del siguiente año. Tanto la Comisión Central como el Comité de Organización estaban constituidos por delegados de ambas centrales, CGT y CGE, en partes iguales, al igual que el resto de las comisiones del congreso. La publicación en los primeros dos números tenía una extensión de 20 páginas que fueron incrementadas a partir de entonces a un total de 30. La revista constaba de dos

partes. La primera de ella, la más voluminosa, se denominaba "Antecedentes y Doctrina"; allí se reproducían diversos artículos sobre productividad, racionalización y organización científica del trabajo. En muchos casos, los artículos que se incluían en este apartado eran reproducciones completas de conferencias dictadas en los encuentros empresariales en los meses previos. En otros casos se reproducían artículos de revistas extranjeras o resúmenes de comunicaciones de diversos organismos internacionales sobre la productividad laboral. También se incluían trabajos firmados por profesionales y técnicos de universidades nacionales que discurrían sobre la "importancia del ambiente laboral", la relevancia de la "psicotécnica", y la aplicación del "saber científico a la producción nacional". Esta sección, pese a su importancia inicial, terminó por ocupar un lugar menor durante la realización del congreso. No obstante, una vez finalizado el conclave, a partir del número 16, el apartado ocupó la totalidad de la publicación.

La segunda sección "Informaciones del Congreso" estaba destinado a comentar los actos de publicidad del evento. Durante la realización del mismo, entre marzo y abril, pasó a ocupar las primeras páginas y un mayor número de estas. Allí se reprodujeron los discursos de apertura del congreso, entre ellos los del presidente Perón, Gelbard y Vuletich. También se transcribieron los discursos de los ministros de Finanzas (Miguel Revestido), de Trabajo y Previsión (Alejandro Giavarini), o del Asuntos Económicos (Alfredo Gómez Morales); entre otros pormenores del encuentro.

### **El contenido de la revista**

La idea de un uso más eficiente y racional de la mano de obra, que ya se encontraba presente desde la organización misma del CNPBS, ocupó un lugar importante en su órgano de



difusión. Desde el primer número de la revista se publicaron ponencias que analizaban desde distintos ángulos el aumento de la productividad de la mano de obra; a su vez, miembros del congreso en calidad de representantes de la CGT y las CGE también expusieron sus posicionamientos. Una de las formas que adoptaron las interpretaciones que bregaban por aumentar la productividad laboral fue la utilización de argumentos científicos y técnicos vinculados a la psicología, la administración, la medicina, o más específicamente a la organización científica de los procesos del trabajo. Estos artículos en ocasiones expresaban las opiniones de técnicos, expertos, y en otras, actores institucionales como universidades o colegios profesionales.

Uno de los tópicos que tiene un lugar destacado en la revista es aquel que relacionaba el aumento de la productividad con el uso de modernas formas de organización del trabajo. En particular, las distintas apelaciones a la racionalización en base a la administración de “incentivos”; a la administración científica; y a una diferenciación entre las tareas de “planificación” o concepción y las tareas de “ejecución”. Estos trabajos, más aquellos vinculados a los problemas que traía aparejado el ausentismo o el paro obrero en la planificación laboral fueron abordados en más de una treintena de trabajo. Ese número es más importante aún si incorporamos aquellos otros artículos y ponencias sobre experiencias extranjeras o menciones indirectas a estos temas, como la relación entre el ambiente laboral y el ausentismo, la medición del trabajo en las de escalas de incentivos salariales, entre otros.

Los trabajos que mencionaban la necesidad de una administración científica, en clara alusión principios enunciados en el clásico trabajo de Frederick Taylor, se distribuyeron a lo largo de toda la publicación.<sup>7</sup> Así, se

---

7 Taylor, Frederik (1961), *Principios de la Administración Científica*. México: Herrero Hnos. Socs. SA.

publicaron artículos, ponencias e informes que hacían referencia a la formación de equipos de especialistas o a la creación de oficinas o departamentos encargados de la definición de los procesos operativos y medición del trabajo; la selección científica y entrenamiento obrero; la necesidad de la colaboración de los obreros para la aplicación de nuevas técnicas; y la cooperación de jefes y trabajadores. En este aspecto, destaca, entre otros, la reproducción del texto aparecido en la revista *Relaciones del Trabajo*, donde se indicaba que para alcanzar una más efectiva organización científica del trabajo que no alterase “las armónicas relaciones entre capital y trabajo” era “imprescindible” la puesta en marcha de una serie de normas. El orden establecido era el de “coordinar eficientemente las tareas a desarrollo por las oficinas de personal y de la Organización Científica del Trabajo (OCT)”; y organizar campañas de enseñanza orientadas a divulgar los principios, alcances y beneficios de la OCT, destinadas en primer lugar a los encargados de la “supervisión” y luego a los “operarios”. En el mismo número, otro artículo estaba dedicado al “estudio de métodos” o “simplificación del trabajo”. En él se proponía el uso de “cursogramas” del proceso, material o del producto; “simogramas” o registros de los movimientos de las manos; el registro de análisis cinematográfico; la medición del trabajo; para la aplicación de “el estudio de métodos con enfoque científico”, lo que traería una serie de beneficios resumidos en el *slogan* “mayor valor a menor costo”.<sup>8</sup> Otra argumento que se utilizó para justificar la necesidad de un enfoque científico de la administración del trabajo consistió en recurrir a informes e investigaciones de organizaciones

---

<sup>8</sup> Un artículo relataba la filmación de una operaria, con ese método se descubrieron las falencias de movimientos que determinaban su baja producción. De allí se concluía que resultaba “absurdo dejar librado al azar una tarea cualquiera. El hombre puede alcanzar con método, estudio y organización, un rendimiento óptimo sin sacrificios ni horas excesivas frente a la máquina” (“El Valor de los Planes de Organización en la Empresa”. En: *PyBS*, N° 15, abril de 1955, p. 435).



internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o del Comité internacional de la Organización Científica (CIOS). En esos extensos artículos se vinculaban estrechamente productividad y racionalización. Por ejemplo en el segundo de ellos, la relación se explicitaba al afirmar que la “eficacia o productividad del trabajo, es efecto o resultado de ciertas actividades, cuyo conjunto se llama precisamente, racionalización del trabajo humano o, lo que es lo mismo, gestión científica de la empresa”.<sup>9</sup>

Por su parte, la implementación de planes de incentivación a los trabajadores fue tratada en una de las comisiones del congreso dedicada a estudiar los impedimentos para un incremento de la productividad. Por ejemplo, uno de los textos enfatizaba las distintas limitaciones y trabas que impedían las remuneraciones por rendimiento en la industria papelera, lo cual era considerado un “escollo a la hora de interesar a los trabajadores en los resultados de la producción” por parte de los empresarios. No se trataba de un problema de “nivel social y de cultura general” de los trabajadores sino la falta de colaboración sindical. Solicitaba convencer a aquellos que aún no lo estaban de que no era “una maniobra patronal” sino “un esfuerzo patriótico para el aumento de la productividad y consecuentemente el bienestar de la población”. En otros casos se recuperaban informes de experiencias extranjeras, por ejemplo de la revista francesa *Travail et méthodes*, en donde se sopesaban los beneficios y cuestiones a tener en cuenta a la hora de elegir métodos de incentivos individuales o colectivos, o la traducción y reproducción de un informe en donde se analizaban las ventajas y alternativas para la puesta en marcha de reconocimiento a trabajadores

---

9 “Conclusiones sobre productividad de los expertos de la O.I.T.”, en *PyBS* N° 3, enero de 1955, p. 51; y “Organización y Funcionamiento del Comité Internacional de la Organización Científica (CIOS)”. En: *PyBS* N° 6, febrero de 1955, p. 139.

mediante incentivos salariales y otros tipos de premios.<sup>10</sup>

La psicología aplicada al ámbito fabril y las recomendaciones de utilización de los principios de la psicotécnica fue otro de los tópicos presentes en *PyBS*. Los artículos y ponencias referidos al tema podían dividirse en dos grupos. El primero, que representaba un número menor de artículos, contenía en general textos traducidos, de origen europeo, en los que se abordaba de manera amplia las “relaciones humanas” en el ámbito laboral, y los aportes de la psicología aplicada en esos casos.<sup>11</sup>

Otro conjunto de escritos analizaba la relación entre la psicología aplicada y la industria que derivaba en diferentes “consejos” o propuestas de implementación. Por ejemplo, encontramos un trabajo en donde se sostenía que el “factor volitivo en la actitud del trabajador hacia el trabajo es uno de los más importante, sino el más importante”. En su opinión, la campaña para el aumento de la productividad generaba una “sensación de incertidumbre” en los trabajadores, por lo cual sostenía que ese “sentimiento” debía desaparecer a partir de la implementación de distintos mecanismos: un sistema claro de promoción en el lugar de trabajo o el incremento de la valoración moral del esfuerzo como sistema complementario de los incentivos materiales, por ejemplo.<sup>12</sup> Otro artículo, titulado “Organización de los servicios psicotécnicos para asesoramientos de los problemas de aptitudes y ubicación racional de los trabajadores”, presentaba una propuesta un poco más tangible. La ponencia presentada por Comisión

---

10 “La productividad y el trabajador. Reconocimiento a empleados mediante premios incentivos”. En: *PyBS* N° 9, marzo de 1955, p. 243; y “Las técnicas de remuneración y el clima de la empresa”. En: *PyBS* N° 10, marzo de 1955, p. 282.

11 Aquí pueden incluirse los artículos de A.T. Welford. “Algunas aplicaciones de la psicología de la industria”. En: *PyBS* N° 7, febrero de 1955, p. 184; de Lobet, Emile. “El aspecto psicológico de los problemas humanos en el trabajo”. En: *PyBS* N° 16, abril de 1955, p. 459; y de Le Loubiere, Juan C. “Relaciones humanas y psicotécnica”. En: *PyBS* N° 8, febrero de 1955, p. 225.

12 Macchi, Carlos A. “Presupuestos psicológicos de la productividad”. En: *PyBS* N° 11, marzo de 1955, p. 303.

Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional sostenía que la “productividad del hombre” además de las cuestiones de salud, dependía de los caracteres psicológicos y caracterológicos. Se proponía la presencia de un psicólogo industrial en el lugar de trabajo, lo cual permitiría un mejor aprovechamiento de esos “caracteres” y en consecuencia un aumento de la productividad. De esa manera la psicotécnica era, según el texto, una aliada de la producción y el bienestar social.<sup>13</sup>

Otro cúmulo de trabajos estuvo dedicado a tratar cuestiones de seguridad, higiene y medicina laboral. Desde septiembre de 1915 regía la ley 9688 *de Accidentes de Trabajo que en líneas generales definía* empleador como responsable de la salud de los trabajadores en relación al trabajo encomendado. Esa norma fue modificada por diversos decretos y leyes durante la década del cuarenta. El interés y la preocupación sobre las condiciones higiene laboral y los ambientes donde se desarrollaban las actividades laborales estuvo presente en *PyBS*. Uno de los lemas elegidos por el congreso era el “Mayor productividad = mejor nivel de vida” y en ese sentido un artículo aparecido en el número 10 de la revista, firmado por el Doctor Enrique Escarra, recuperaba la propuesta del congreso y titulaba el texto “Mayor Productividad = Más larga vida”. Escarrá, era profesor de la Universidad Nacional del Litoral, donde dictaba la materia Higiene Industrial. En el artículo afirmaba que el aprovechamiento racional de la mano de obra con “fines económicos” tenía como consecuencia “la

---

13 “Organización de los servicios psicotécnicos para asesoramientos de los problemas de aptitudes y ubicación racional de los trabajadores”. En: *PyBS* N° 15, abril de 1955, p. 438. Es importante destacar que la Comisión que analizó la ponencia aconsejó al CNPBS la implementación servicios psicotécnicos en el ámbito laboral. Se recomendaba a la CGT y la CGE la organización de forma mutua de servicios psicotécnicos, en principio, para aquellos trabajadores que demostraran “inadaptación, disconformidad, baja productividad y presenten un alto grado de ausentismo”.



protección de la salud de la población obrera”, y establecía una relación directa entre la adopción de los métodos de la administración científica y el aumento del promedio de vida. El escrito afirmaba que las “comunidades más longevas” eran también las “más productivas”.<sup>14</sup> La problemática relacionado con las condiciones ambientales en donde se desarrollaban las actividades laborales, era una de las temáticas que se hicieron presentes en *PyBS*. Un ejemplo de ello fue la ponencia publicada en el órgano oficial y firmada por ingeniero italiano Luigi Palma. Su artículo “Observaciones sobre la aplicación del esfuerzo humano y la reducción al mínimo de la fatiga”, afirmaba que en condiciones ambientales “dañosas” como largas jornadas y jornadas laborales con insuficiencia de tiempos de descansos, generaban un aumento en la fatiga del trabajador. En otro artículo, la autoría recaía en el ya presentado Dr. Escarrá. En el mismo, se relacionaba el aumento de la productividad y la eficiencia con capacidad de “obtener la actitud mental” de los participantes del proceso productivos para lograr “relaciones humanas” donde se reemplacen “los conflictos y odios por el sentido de responsabilidad humana”. Para dicho objetivo, en el texto se proponía la elaboración de programas de “prevención y promoción de la salud mental, consiguiendo gracias a ellos colocar al hombre en un medio libre de riesgos emocionales”, y para eso era necesario “un ambiente de trabajo sano y seguro”.

Una ponencia que vinculaba la salud en su aspecto psicofísico, y de alguna manera tenía presentes las inquietudes ya presentadas desde la psicología aplicada y también las preocupaciones relacionadas con la salud laboral, fue el trabajo que tenía como título “La racionalización de las industrias y la misión del psicotécnico” que había sido presentado en el congreso por parte de la Facultad de Ciencias Culturales y Artes de la Universidad de Tucumán.

---

14 “Medicina del trabajo”. En: *PyBS* N° 10, marzo de 1955, p. 284.

Proponía la creación de una “psicotécnica argentina”, la cual debía basarse en dictámenes científicos, pero que “encare los problemas argentinos con criterios argentinos”. Afirmaba la que utilización de las técnicas de la psicología aplicada generaba un doble beneficio: “económicamente a las industrias” y “al mismo tiempo que depara la felicidad del factor humano del trabajo”. Más allá de la retórica nacionalista y la prosa esperanzadora, el texto incluía una crítica al sector empresario. Sostenía que existía una “desprecio por el psicotécnico”. Eso mismo ocurría con los estudios psicofisiológicos de los obreros y por el ambiente laboral. El texto incluía una serie de recomendaciones para el aumento de la productividad. Dichas recomendaciones estaban basadas en un trabajo de campo realizado por el Instituto de Psicotécnica y Orientación Profesional, perteneciente a la universidad tucumana, donde vinculaban algunas de las ideas ya comentadas sobre los aportes de la psicología aplicada y la medicina laboral en relación al aumento de la productividad. Entre las principales propuestas, se destacaban: la realización de *test* y entrevistas previas a la actividad laboral, modificaciones en el ambiente de trabajo (control de la temperatura ambiente, la humedad, una buena ventilación), y desarrollo de motivaciones materiales (individuales como el salario, colectivas como actividades de recreación -clubes, canchas de fútbol) y de motivaciones morales.<sup>15</sup>

Otro de los tópicos presentes en la revista del congreso es aquel que relacionaba la productividad con formación de cuadros técnicos y planteaba la necesidad de una educación que estuviera acorde a los cambios esperados. Esta preocupación “técnico productiva” era relativamente antigua y había plasmado en distintos ámbitos o foros de debate sobre la intervención estatal, el incipiente proceso de

---

15 “La racionalización de las industrias y la misión del psicotécnico”. En: *PyBS* N° 19, julio de 1955, p. 573.



industrialización y la cuestión energética durante la década del treinta y primeros años cuarenta.<sup>16</sup> De hecho, ya en 1937 el ingeniero Adolfo Dorfman había sostenido en un artículo que ese era un tema “viejo”, debatido innumerables veces y tiempo después había propuesto la creación de un Instituto Tecnológico, con un detallado plan de su organización e incumbencias.<sup>17</sup> También los miembros de la *Revista de Economía Argentina* hicieron énfasis por ese entonces en la formación de técnicos e ingenieros y en la falta de escuelas técnicas.

El tema continuaría preocupando a la prensa especializada y a funcionarios e intelectuales en los años de la posguerra, pero tuvo cierto descuido en los primeros años del gobierno peronista para alcanzar preeminencia en el marco del CNPBS y así quedó evidenciado en su publicación. Por ejemplo, en “La enseñanza técnica profesional en la batalla de la productividad”, trae a colación la experiencia italiana y el aumento de la enseñanza técnica, donde las escuelas técnicas-profesionales llegaron a representar el 75% de la matrícula. El texto establecía una relación directa entre la incorporación de los graduados de estas escuelas y el alto grado de desarrollo industrial, comercial y agrícola. Se sostenía que la “preparación técnica garantiza a los jóvenes

---

16 Rougier, Marcelo y Mason, Camilo (2015). “Potencialidades y desafíos. La cuestión energética, la industria y la intervención estatal en Servir”. En: Ospital, María S. y Mateo, Graciela (Comps.). *Antes de Perón, antes de Frondizi. El nacionalismo económico y la revista Servir (1936-1943)*. Imago Mundi: Buenos Aires. Sobre el desarrollo de una *intelligentsia* técnica vinculada a la industria y las relaciones entre ingenieros con escuelas industriales, la universidad, empresas estatales y organismos militares véase Graciano, Osvaldo (2010), “Hombres de izquierda, profesión y producción de conocimiento social en la Argentina”. En: Sabina Frederic, Subina, Graciano, Osvaldo y Soprano, Germán (coords.). *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria.

17 Rougier, Marcelo y Odisio, Juan (2018). “Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos”. *Lax ideax sobre el desarrollo nacional*. Buenos Aires: Imago Mundi.

una más segura afirmación en el mundo del trabajo” y por otra parte “la nación entera recoge los frutos de esta siembra” al incorporar al entramado productivo “un personal seguro en su conocimiento”.

En el octavo número de la revista se recuperaba una texto de D. K. Clarke, director del Departamento de Investigaciones y Preservación del Reino Unido, donde cuenta su experiencia de la “Escuela de Personal”, un espacio donde los alumnos, personas vinculadas a la dirección y administración de la “industria privada y comercio, servicios públicos, servicio civil, gobierno comunal, bancos, fuerzas armadas, etc.”, se vinculan en un curso, donde compartían sus experiencias y “ampliaban sus horizontes” en cuanto a las diferentes especialidades, “sus posibilidades y limitaciones”.

Otro artículo vinculaba la importancia de los recursos humanos capaces de llevar adelante el aumento de la productividad con la necesidad de incluir formas “científicas” de administración, aspectos que trataremos más adelante. Allí se recuperaba la postura Rolf Wallar, psicólogo, y profesor de Relaciones Humanas e Industriales de la Escuela de Comercio para Graduados, de Noruega. En el texto el autor plantea, su experiencia, de que muchos graduados en leyes, ingeniería o comercio recurren a cursos de administración, a una edad avanzada, luego de varios años de ocupar puestos directivos o de mando. Sostiene que las universidades deben diseñar programas que tengan en cuenta “los problemas de dirección y administración”. Para atraer el interés de los estudiantes jóvenes, que no poseen la “experiencia en gestión y dirección” no alcanzaba solo con conferencias y cursos, sino con “estudios de caso” donde se discutan los problemas “reales” y destacaba la importancia de la “cooperación entre la industria y las universidades”. De este modo, en varios de los artículos analizados, están presentes demandas relacionadas con el requisito de formar recursos humanos, tanto trabajadores como administradores. Estas demandas, creían los organizadores del congreso, sobre todo vinculados

al sector empresarial, eran necesarias para llevar adelante algunos de los cambios esperados.

Otro conjunto de trabajos hacía referencia a cuestiones de organización y administración empresarial. Si bien en total no representan un número significativo, el tema fue abordado en una cantidad importante de números, particularmente durante el desarrollo del congreso. Se trata de un aspecto destacable que de algún modo pretendía introducir discusiones que sobre las formas modernas o “científicas” de administración se estaban dando a nivel internacional. A diferencia de las cuestiones vinculadas a la organización del trabajo en un sentido taylorista, las ideas de Henri Fayol y otros autores de la Escuela Clásica de administración de empresas habían tenido prácticamente nulo despliegue local a pesar de su evidente importancia para el incremento de la productividad global de los factores.<sup>18</sup> Entre otras cuestiones, las ideas propugnadas por esa Escuela se centraban en la subordinación de los intereses de los empleados a los de la empresa, el establecimiento de una dirección jerárquica y centralizada, basada en los principios de la autoridad, responsabilidad y “espíritu de equipo”. En ese marco se propendía a la especialización de las tareas, el mantenimiento de la disciplina laboral y una remuneración “justa”. Se entendía que las funciones administrativas eran claves para aumentar la “eficiencia” de las empresas toda vez que planificaban y coordinaban el conjunto de los procesos productivos, financieros y contables.

Ya el segundo número de la revista abordó en términos muy generales a las obligaciones patronales frente al problema de la productividad, si bien con un tono de reclamo

---

18 Solo habían comenzado a introducirse, en el plano industrial, algunas consideraciones críticas respecto a los “comportamientos” empresariales, reacios a modernizar sus instalaciones o a apostar a la inversión, en parte por la incipiente difusión de las ideas cepalinas.



y focalizado en los procesos de organización de trabajo.<sup>19</sup> En el siguiente número se reprodujo una conferencia del ingeniero José Negri, integrante de la Comisión Central del CNPBS. Negri abogaba por un concepto amplio y profundo de la “productividad”, no sesgada a la organización científica del trabajo. La productividad no podía alcanzarse sólo con el esfuerzo de un sector y dependía de la “salud de sus empresas, de sus organizaciones”, cualquiera fuese el campo de actividad.<sup>20</sup> Un desarrollo teórico más importante apareció en el número 7 de la publicación, donde se reprodujo un artículo de la revista italiana *Produttività*, escrito por Carlo Fabrizi.<sup>21</sup> El articulista remarcaba que en general se entendía por productividad estrictamente la productividad del trabajo, pero ese no era el modo más correcto ni moderno de abordar el problema, dado que omitía el cómputo de la intervención de todos los otros factores de la combinación empresarial. De allí que la técnica económica debía focalizarse en fenómenos vinculados a la gestión empresarial y desde un punto de vista teórico a indagar acerca de la formación del beneficio obtenido por la unidad económica. Ello imponía necesariamente “un estudio –siempre de carácter económico, pero distinto de los estudios propios de la economía política y de la política económica – que atiende a la investigación metodológica de las leyes que rigen a las empresas en las condiciones de ambiente y de mercado en las que pueden operar”. Por eso, para este autor, los estudios sobre la productividad eran finalmente aspectos particulares de la Economía de la Empresa al estar orientados a considerar

---

19 “Obligaciones patronales frente al problema de la productividad”. En: *PyBS*, 2, p. 27, enero 1955.

20 De hecho un trabajo posterior abordaba el problema en el campo de la agricultura. Allí el alemán M. Roffles señalaba que el concepto no debía circunscribirse sólo a la mecanización de las explotaciones. Negri, José. “Moderno concepto de productividad y posibilidades de incrementación en la Argentina”. En: *PyBS* N° 3, enero de 1955, p. 64.

21 Fabrizi, Carlo. “Productividad y rentabilidad en la economía de la empresa”. En: *PyBS* N° 7, febrero 1955, p. 180.

los resultados económicos, y no solamente los aspectos meramente tecnológicos del problema. La investigación científica debía encaminarse “decididamente” a encontrar soluciones de posible aplicación en la empresa y de ese modo ayudar a los empresarios en sus tareas directivas.

Este tema, como el referido a las cuestiones técnicas, también debía ser abordado por la formación universitaria. Como un aporte en este sentido, la revista reprodujo una conferencia de Norman Hunt, de la Universidad de Edimburgo, sobre la importancia de la formación universitaria en la preparación de directivos empresarios.<sup>22</sup> El autor afirmaba que, contrariamente a lo que se sostenía de modo general, nadie “nacía” siendo empresario, sino que era necesaria su formación en ese plano, citando al ya reconocido especialista en la temática Peter Drucker.<sup>23</sup>

Estos fueron los principales temas tratados y discutidos en el congreso. Muchos de estos debates finalmente quedaron como epílogo de las discusiones y tensiones allí presentes. En abril de 1955 la revista *PyBS* anuncia que “La Comisión Central del Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social ha resuelto que su órgano oficial [...] aparezca, a partir del este número, mensualmente, hasta tanto entre en funcionamiento el Instituto Nacional de Productividad”. El 3 de mayo del mismo año se conformó la Comisión de Promoción del Instituto Nacional de Productividad (INP). La comisión mantenía el principio de paridad en su composición, incluyendo en partes iguales miembros de la CGE y CGT. Esta nueva delegación reemplazó como organismo activo a la Comisión Central y al Comité de Organización del CNPBS.

En los números siguientes a mayo de 1955, *PyBS*

---

22 Si bien, algunos contenidos vinculados a la administración de empresa estaban incorporados en las carreras de contador de las universidades nacionales, por ejemplo, la Universidad de Buenos Aires todavía no contaba con una carrera específica de administración.

23 Hunt, Norman. “La universidad en la educación para la administración”. En: *PyBS* N° 9, marzo 1955, p. 246.



intentó reflejar algunos logros del congreso. La creación del INP o de la Escuela de Racionalización del IARI, y la publicación del libro que reunía las conclusiones del CNPBS, fueron algunos ejemplos citados en la publicación que intentaban mostrar algunos avances sobre los temas debatidos en el congreso y publicados en la revista. En rigor de verdad, a pesar de los magros resultados del congreso, muchos de estos debates quedaron momentáneamente clausurados por el golpe de septiembre de 1955 que también significó el fin de la revista *Productividad y Bienestar Social*.

### **Consideraciones finales**

Como es conocido, el CNPBS no alcanzó acuerdos significativos, salvo la posibilidad de que los patrones pudiesen reasignar con mayor flexibilidad al personal dentro de las empresas. El cónclave también fue expresión de tensiones de índole amplia derivadas de la estructura social y política argentina donde los empresarios y sindicatos midieron sus fuerzas y plantearon sus reclamos y posiciones, todo ello en un nuevo contexto de intervención estatal, signado por cierto retiro y el deleo en los empresarios de la capacidad para contener las demandas sindicales. Dentro de los limitados puntos de consenso, el congreso cerró un acuerdo que propuso la conformación de un Instituto de la Productividad, un organismo técnico que profundizaría los estudios y lineamientos de concertación.

Con todo, los debates que tuvieron lugar tanto antes como después de la cristalización del congreso terminaron por instalar un tema que sería clave en los años siguientes. En este sentido la revista *PyBS* contribuyó a difundir aspectos teóricos y técnicos de relevancia que tenían desarrollo en otras latitudes y coadyuvó a su familiarización a nivel local. Con todo, es evidente que los debates de los aspectos técnicos para el incremento de la productividad

quedaron encorsetados entre la situación económica y una limitada cantidad de divisas para la incorporación de nueva tecnología; y el mecanismo de redistribución de ingresos que se había puesto en marcha en la de crecimiento y expansión, que había alcanzado su límite durante la crisis económica que atravesó el gobierno peronista. De esta manera el incremento de la productividad era considerado como el único medio para mejorar los salarios sin perjudicar la rentabilidad de las empresas.

Así, el aumento de la productividad se vinculó exclusivamente al aumento de la productividad en el trabajo. Las dificultades con relación a la incorporación de nuevas tecnología y maquinaria, el concepto de productividad entendida como la relación entre el producto obtenido y los recursos utilizados, únicamente podía crecer haciendo referencia al rendimiento por persona con la infraestructura y maquinaria ya existente.<sup>24</sup> Por lo tanto, una parte importante de los debates y posiciones que quedaron expresadas en la revista giraron en torno a la aplicación de métodos modernos de intensificación del trabajo y la “cooperación entre empresarios y obreros con el propósito de facilitar el entendimiento necesario para determinar las condiciones de trabajo y prevención y solución de conflictos laborales”.<sup>25</sup>

Esa diversidad de demandas y propuestas en pos del

---

24 Como señala Daniel James citando a André Gorz: “Desde el punto de vista del obrero la productividad en el trabajo sólo aumenta cuando se puede producir más sin aumentar la fatiga; desde el punto de vista del capital la productividad en el trabajo aumenta cada vez que se puede imponer al obrero un aumento en su capacidad de trabajo sin un aumento proporcional del salario”. Siguiendo este razonamiento James señala que la primera definición es justa ya que el aumento de la productividad se debió a un avance técnico. Mientras que la segunda idea sería falsa ya “que considera sólo un aumento de la producción sin tomar en cuenta el aumento del insumo, siendo que este insumo es la energía humana” (James, Daniel (1981). “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”. En: *Desarrollo Económico* N° 83, octubre-diciembre, pp. 321-349).

25 Bitrán, R., op. cit., p.64.

aumento de la productividad que la revista reflejó puede entenderse por la propia heterogeneidad y disparidad del proceso de modernización de la organización del trabajo en las distintas actividades económicas de la economía local por ese entonces; como señaló Benjamín Coriat, “es cierto que la racionalización del trabajo avanza, lo hace sólo progresivamente, a sacudidas, a un ritmo y una velocidad desiguales según las ramas, las industrias y los talleres”.<sup>26</sup>

Finalmente, como señalamos la revista abordó una problemática que en escasa medida estaba presente a nivel local, con muy escaso desarrollo teórico y controversia pública. Si bien el debate respondió a una coyuntura económica y política específica (la del último periodo del gobierno peronista) su incorporación a la esfera pública no fue abandonada luego; más aún, la discusión fue retomada con bríos posteriormente, en particular durante el gobierno de la “Revolución Libertadora” cuando Raúl Prebisch presentó sus famosos informes a la Junta Consultiva Nacional. Para el afamado asesor, la elevación de la productividad como consecuencia de una mejora de educación técnica así como de los métodos y uso de la maquinaria era la clave para alcanzar el desarrollo de la economía argentina. La perspectiva desarrollista en los lustros siguientes se anclará también en este supuesto cardinal y vinculará más decididamente el problema de la eficiencia del sector industrial con la necesidad de los incrementos de la productividad.

---

26 Coriat, Benjamín (1982). *El taller y el cronometro. Ensayos sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Madrid: Siglo XXI.